

Tesouro de la autoidentidad¹

Modesto Escobar

Universidad de Salamanca

Conocí a José Ramón en el curso 1976/1977. Algunas de sus clases, las prácticas, eran impartidas por María Ros. Nunca olvidaré el día que ella vino con unas hojas fotocopiadas que repartió entre los asistentes a clase y nos solicitó que rellenáramos. Aquellas hojas contenían un solo párrafo seguido de rayas con el siguiente contenido: «Más abajo encontrarás veinte líneas en blanco. Escribe en ellas veinte respuestas a la pregunta quién soy yo. Responde como si esta pregunta te la hicieras a ti mismo y hazlo con cierta rapidez, porque el tiempo está limitado a quince minutos». Pero lo más importante no fue la aplicación, sino lo que vino después, pues el profesor Carabaña ofreció un seminario a quienes estuviéramos interesados en el análisis de las respuestas. Este fue el punto de partida de lo que luego se convertiría en mi tesina, equivalente al actual trabajo final de máster, y posteriormente en mi tesis doctoral. Cuando regresó el profesor Torregrosa de la Universidad de Valencia, aceptó generosamente y sin condiciones ser mi director de tesina y, posteriormente, director de mi tesis doctoral, ambas sobre el tema de la identidad, aplicando el consabido TST o test de las veinte respuestas.

A José Ramón le interesaba sobremanera el tema de la identidad. De dicha época es su conferencia «Sobre la identidad personal como identidad social», impartida en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, que luego se publicó en el libro colectivo *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*. En este escrito, guía de mi investigación doctoral, su tesis principal es que la identidad es constitutivamente social, basándose en diversas teorías como la psicoanalítica de Erikson, el interaccionismo simbólico de G. H. Mead, y en Goffman y las teorías estructurales del rol, en las que destaca a Nadel, Turner, McCall y Simmons.

La estructura, génesis, desarrollo, mantenimiento, transformaciones y disolución de la identidad personal son constitutivamente sociales, esto es, se producen o construyen a través de procesos sociales de interacción, sin referencia a los cuales la identidad personal tiende a sustantivarse en exceso en la conciencia individual y/o, lo que es más inadecuado, en su soporte biológico (Torregrosa, 1983).

¹ La investigación objeto de esta comunicación se financia con fondos del Programa Nacional del Plan de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (I+D+I) del Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2011-27005, CS-2013-49278- EXP y CSO2015-65094-P).

Introducción

El propósito de este capítulo del libro homenaje al profesor Torregrosa es exponer nuevos avances en el análisis del test de las veinte respuestas (TST), cuyo conocimiento debo a su labor docente. Principalmente me basaré en la codificación de las respuestas otorgadas por una muestra de la población general. En lugar de centrarme en explicar el sistema de categorías, asunto que se expuso en otro lugar (Escobar *et al.*, 2015), en estas páginas se van a exponer los principios para la elaboración de un tesoro de la autoidentidad. Se comenzará con lo que entendemos por tesoro, se continuará con la utilidad que puede conllevar y, finalmente, se establecerán unas guías para la elaboración de uno que ayude a la codificación automática de respuestas de la que son capaces los diversos programas de análisis cualitativo y de contenido que están al alcance de la comunidad investigadora².

Si buscamos la palabra «tesoro» en el diccionario de la lengua española de la Real Academia Española, observamos dos acepciones, ambas marcadas con la abreviatura *desus*, lo que viene a indicar que ninguna de ellas se emplea en la actualidad en la lengua vernácula. Una de las dos acepciones es sinónimo de tesoro y, obviamente, no es la que aquí interesa. Sin embargo, el otro significado es el que procede en este contexto. Se trata del nombre que determinados autores otorgan a ciertos diccionarios, catálogos o antologías. Como nota curiosa, es preciso mencionar que el primer diccionario monolingüe de la lengua castellana es el que elaboró Sebastián de Covarrubias (1611) bajo el título de *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Ahora bien, un tesoro puede ser algo más que un diccionario al agrupar los términos temáticamente. En ese sentido, uno de los más conocidos es el *Roget's Thesaurus*, publicado por un médico inglés en 1852, que clasificó las palabras inglesas en seis grandes categorías³ de las que se iban desprendiendo a su vez muchas otras subcategorías. El mismo Roget concibió su obra como «una colección de palabras y frases ordenadas, no en orden alfabético, como están en un diccionario, sino de acuerdo con las ideas que representan». Quizá, en castellano, la obra clásica más similar es el *Diccionario Ideológico* de Julio Casares, publicado por primera vez en 1942, cuyo fin era encontrar una palabra a partir de su definición, a diferencia de los diccionarios en los que buscamos las definiciones de aquellas palabras cuyo significado dudamos.

Los documentalistas y bibliotecarios emplean específicamente el tesoro para denominar una colección estructurada de términos para analizar los contenidos de la información, recuperar los documentos que la contienen y normalizar los vocablos empleados. Un ejemplo con el que muchos lectores pueden estar familiarizados es la Clasificación Decimal Universal (CDU), que

² Ejemplo de estos programas son ATLAS.Ti, NVivo y QDA Miner, con su correspondiente programa subsidiario WordStat.

³ Estas seis categorías son relaciones abstractas, espacio, materia, facultades intelectuales, capacidades de la voluntad (*voluntary powers*) y sentimientos y valores morales (*sentiment and moral powers*). Además de estas 6 categorías troncales, este corpus incluía 24 secundarias, 99 terciarias, 1.030 cuaternarias y hasta un total de 100.337 términos diferentes.

está compuesta por diez grandes categorías, que se van subdividiendo progresivamente en forma arbórea. Así, por ejemplo, la sociología se encuentra en el apartado 316, bajo el apartado general (31), donde se combina con la demografía y la estadística, mientras que la psicología social se encuentra en el apartado 159, bajo el apartado (15) de la psicología.

Definiciones clásicas de tesauro son, por ejemplo, la de Gilchrist (1971), quien lo concibe como «una lista autorizada de léxicos, sin notación, que difiere de una lista de encabezamientos de materiales, en que las unidades léxicas, siendo más pequeñas, son más manejables y se utilizan en la indicación coordinada». Por su lado, Wersig (1978) lo entenderá de la siguiente manera: «Lista de términos, prefijados con anterioridad, pero sacados del texto de los documentos que desdobra los conceptos en unidades simples. Estas se coordinan posteriormente para evitar ambigüedades. Entre ellas se establecen relaciones jerárquicas, asociativas y de equivalencia».

En un sentido muy similar, emplearemos en este texto el término tesauro. Vamos a poner las bases para construir un sistema de palabras que la gente emplea para definirse a sí misma. La finalidad de esta tarea es doble. Por un lado, nos ayuda a entender mejor el alcance de la llamada identidad personal poniendo al alcance de estudiosos y curiosos de la personalidad humana aquellas palabras con las que nos definimos a nosotros mismos. Por otro lado, un buen tesauro será una herramienta muy eficaz para la codificación de las respuestas al TST. En principio, una guía que ayude a codificadores manuales; pero a medio plazo, con su perfeccionamiento, podrá permitir la codificación compleja y automática de las respuestas, con el único inconveniente, también inevitable cuando son personas quienes codifican, de los dobles sentidos de determinadas palabras.

Aunque la elaboración de un tesauro sea un paso importante para el análisis textual, deberíamos calificarlo como insuficiente. A partir de él deberían aplicarse procesos de lenguaje natural que permitan una comprensión automática más acertada de los textos. Como se sabe, por procesamiento del lenguaje natural se entiende un campo de conocimiento que aglutina los saberes complementarios de la computación, la inteligencia y la lingüística. Su objetivo es la comunicación útil entre el lenguaje humano y el procesamiento informativo de las máquinas (Dale, 2000). Partiendo de los textos, los pasos analíticos por los que hay que proceder para la comprensión de su significado son la separación de los componentes (*tokenisation*), el análisis léxico (los significantes), el análisis sintáctico (la ubicación de los significados), la semántica (sus significados) y la pragmática (el particular significado que tiene un texto en un determinado contexto). Frente a los análisis de contenido meramente numéricos y otros tipos de técnicas textuales basadas en la clasificación automática que solo dan cuenta de pautas de aparición fragmentadas y, en muchas ocasiones, espurias de las palabras, la construcción de un tesauro, guiado mediante una teoría de una o varias disciplinas, es la vía imprescindible para pasar del nivel sintáctico al semántico.

El análisis de las respuestas al TST

Para analizar las respuestas que la gente da a la pregunta «¿quién soy yo?», los primeros investigadores que usaron el TST se basaron en la propuesta de Kuhn (1960), que distinguía básicamente entre respuestas consensuales, como aquellas que «se refieren a grupos y clases cuyos límites y condiciones de membresía son materia de conocimiento», y subconsensuales, que son aquellas que se refieren a «atributos, rasgos o cualquier otra cosa que requiera interpretación por parte del sujeto para precisar su significado» (Kuhn y McPartland, 1954: 113). Por ejemplo, decir que se es un estudiante, una madre o un amigo pueden ser consideradas categorías objetivas que todos entendemos. Por el contrario, cuando se afirma ser bueno, trabajador u honrado, no todo el mundo puede estar de acuerdo y, en consecuencia, estaríamos hablando de categorías subconsensuales.

Similar, pero más complejo sistema de clasificación, el también propuesto por Kuhn (Schwirian, 1964), que distinguía cinco categorías distintas para clasificar cada sentencia. En primer lugar, las *consensuales*, definidas en el párrafo anterior; en segundo lugar, las *autoevaluaciones*, caracterizadas por emplear adjetivos seguidos implícita o explícitamente de un verbo ser. A diferencia de estos dos primeros tipos de respuestas, las tres siguientes implican otro tipo de verbo. Así, las *preferencias* contienen verbos de atracción o aversión («me gusta...», «odio...»), las *creencias* asumen un verbo de opinión («pienso...», «opino...», «creo...») y las *aspiraciones* implican acciones o atributos que se desean en el futuro («me gustaría...», «quisiera...», «ansío...»).

McPartland (1971) clasificaba de modo semejante los enunciados en cuatro categorías de diferente grado de abstracción: en primer lugar, las consensuales físicas, cuando los individuos se caracterizan con propiedades objetivas («tengo dieciocho años»); a continuación, se encuentran las respuestas que aluden a los grupos o estatus en los que se incardinan las personas («soy profesor»); la tercera categoría, en la que se ubican los enunciados sobre el modo de ser de los individuos («soy puntual»), para terminar con las respuestas vagas que proporcionan una información sobre el sujeto que no lo diferencia de nadie más («soy un ser humano»). Las tres primeras categorías responden a los componentes del *self* que estableció James (1890) en *The Principles of Psychology*: el material, el social y el espiritual.

Sin embargo, a partir de los años noventa ha habido un cambio notable en las clasificaciones de las respuestas a la pregunta «¿quién soy yo?», en torno a la revista *Journal of Cross-Cultural Psychology*. Los que se inscriben en este nuevo marco ya no distinguen en la dimensión consensual-subconsensual, sino en la de individualismo-colectivismo. Basándose en las teorías de Hofstede (1980) y Shweder y Bourne (1982) sobre las variaciones culturales del concepto de persona, Bochner (1994: 278) dividió las sentencias sobre sí mismo en individuales, grupales y aloécnicas, mientras que Lalujee y Angelova (1995) clasificaron cada enunciado personal según implicara una disposición general, una acción o una descripción. Más recientemente, Lam *et al.* (2014) analizaron el carácter individualista o colectivis-

ta de las autodefiniciones empleando el sistema de categorización clásico del TST, es decir, siguen siendo tenidas en cuenta las iniciales categorías propuestas por Kuhn (1960) en artículos cuyo principal objetivo es la comparación cultural del *self*, bajo la premisa de que es un producto cultural (Dhawan *et al.*, 1995: 607).

Metodología

Para sustentar este trabajo inicial de construcción de un tesauro de la identidad en lengua castellana, se han realizado tres aplicaciones de la prueba a poblaciones generales de España y Chile de personas comprendidas entre los 16 y los 70 años. En el primer caso, se construyeron muestras por dos conductos: a través de visitas al domicilio (n=1.007) y a través un cuestionario por Internet (n=1.584). En el caso del país sudamericano la muestra fue de 1.504 respondientes.

Como es común en la aplicación del TST, las instrucciones para que la gente respondiera a la cuestión fueron las siguientes: «Más abajo encontrará veinte líneas numeradas en blanco. Escriba en ellas veinte respuestas a la pregunta *quién soy yo*. Responda como si esta pregunta se la hiciera a sí mismo/a y hágalo con cierta rapidez sin pensarlo detenidamente».

En el caso de la aplicación en domicilio, la muestra fue hecha por rutas con cuotas de sexo, edad y región/hábitat. Las respuestas se plasmaban en una hoja de papel que era rellenada por el entrevistador o por el sujeto entrevistado, según preferencia de este último. En la aplicación por Internet las muestras fueron realizadas a partir de paneles especializados mediante el envío de correos electrónicos a personas incentivadas con puntos canjeables por regalos. En este caso, los cuestionarios fueron autoadministrados mediante una aplicación especializada en encuestas.

Con las respuestas otorgadas por las 4.095 personas que han participado en las tres aplicaciones señaladas, se ha obtenido un corpus de 61.332 frases compuestas de 138.379 palabras. Entre ellas, solo 10.106 son únicas y estas últimas pueden ser clasificadas en 6.271 raíces.

Tabla 1. *Características de las muestras de respuestas al TST analizadas*

<i>Muestra</i>	<i>Casos</i>	<i>Frases</i>	<i>Palabras</i>	<i>Únicas</i>	<i>Raíces</i>	<i>P/F</i>	<i>R/P</i>
Hogar-España	1.007	10.726	27.421	3.156	2.095	2,6	0,08
Internet-España	1.584	24.876	62.540	5.704	3.698	2,5	0,06
Internet-Chile	1.504	25.730	48.418	5.955	4.157	1,9	0,09
Conjunta	4.095	61.332	138.379	10.106	6.271	2,3	0,05

En las palabras únicas y raíces están excluidos artículos, pronombres, preposiciones y verbos auxiliares.

Observando las diferencias de estos corpus según aplicación, dos contrastes importantes caben ser reseñados. El primero es que el número de frases es superior cuando las personas responden delante de un ordenador mediante la aplicación de encuestas que en sus propios domicilios ante un entrevistador. El segundo contraste es entre las muestras por Internet realizadas en España y Chile, pues el número de palabras por frase es bastante inferior en el caso del país sudamericano. Sin embargo, este dato contrasta con el número de raíces distintas por palabras, en cuyo caso los entrevistados chilenos sobresalen con una tasa de 0,09 frente a las de los españoles internautas, que presentan una tasa de 0,06.

Las categorías principales. Su justificación

Como ya hemos señalado, un tesoro es como un árbol del que van desprendiéndose troncos, ramas y hojas, «los términos que lo componen se hallan relacionados en sí mismos entre sí, *a priori*, en un proceso de precoordinación, que confiere a aquel una determinada rigidez» (Currás, 1998). Por ello, antes de su elaboración ha de precisarse cuál va a ser la estructura sobre la que va a desarrollarse.

Para el análisis de las definiciones del *self*, nos hemos basado en anteriores codificaciones que tenían el doble objetivo de hacer un examen exhaustivo de las respuestas de los sujetos, al tiempo que permitieran comparaciones con artículos donde se analizaban las respuestas dadas en otros países. Así, en Escobar *et al.* (2015) se describieron tres dimensiones de análisis de las respuestas al TST: el sentido, o contenido de lo que la persona expresa en sus enunciados, es captado a través del conjunto de la sentencia, mientras que la referencia y el atributo se evidencian a través de sintagmas. La razón de su propuesta es que los tradicionales sistemas de codificación solo clasificaban en una sola categoría cada uno de los enunciados, proporcionando de este modo solo porcentajes de distribución de las distintas categorías. En cambio, este propuesto triple sistema conlleva la ventaja de que mediante él se obtienen indicadores métricos de diferentes aspectos de la identidad, tales como la subjetividad (emisión de enunciados subconsensuales), el anclaje (número de referencias sociales que los sujetos emiten) y atribución (o rasgos con los que los sujetos se describen a sí mismos).

En virtud de esta triple clasificación, el tesoro debe comenzar con estas tres raíces. La primera es la que concierne a la referencia (I), la segunda, la de la atribución (II), y se deducirá a partir de ellas, con un significado distinto, el sentido (III). En la descripción de este sistema defenderemos la tesis de que es posible deducir este último aspecto de los enunciados a partir de referencias y atributos, con solo la ayuda de algunos verbos u otras palabras adicionales que son necesarias para la especificación de categorías de sentido muy particulares como las aspiraciones o las preferencias.

Categorías y vocablos para clasificar las referencias

Ajustando una anterior definición (Escobar *et al.*, 2015: 30), podríamos considerar la referencia como la entidad o conjunto de entidades que se mencionan explícitamente en una frase en modo de sintagma nominal. En ese mismo lugar se enumeraron 30 referencias diferentes (nombre, género, edad, física, pareja, familia nuclear, familia extensa, casa/hogar, grupo primario, grupo secundario, trabajo, rol laboral, desempleo, ocio, educación, marginal, identidad supranacional, identidad estatal, identidad regional, identidad local, identidad étnica, identidad lingüística, identidad política, clase social, identidad religiosa, orientación sexual, personalidades, definición, partitivo material y partitivo social). Estas 30 referencias pueden agruparse en 6 categorías: las biosociales, las familiares, las grupales, las activas, las sociales y las genéricas.

Cada una de estas categorías puede detectarse a través de una serie palabras que aparecen frecuentemente en las respuestas al TST. Como ejemplo de ellas, basándonos en la propuesta de Mulford y Salisbury (1964), pondremos las siguientes por apartados:

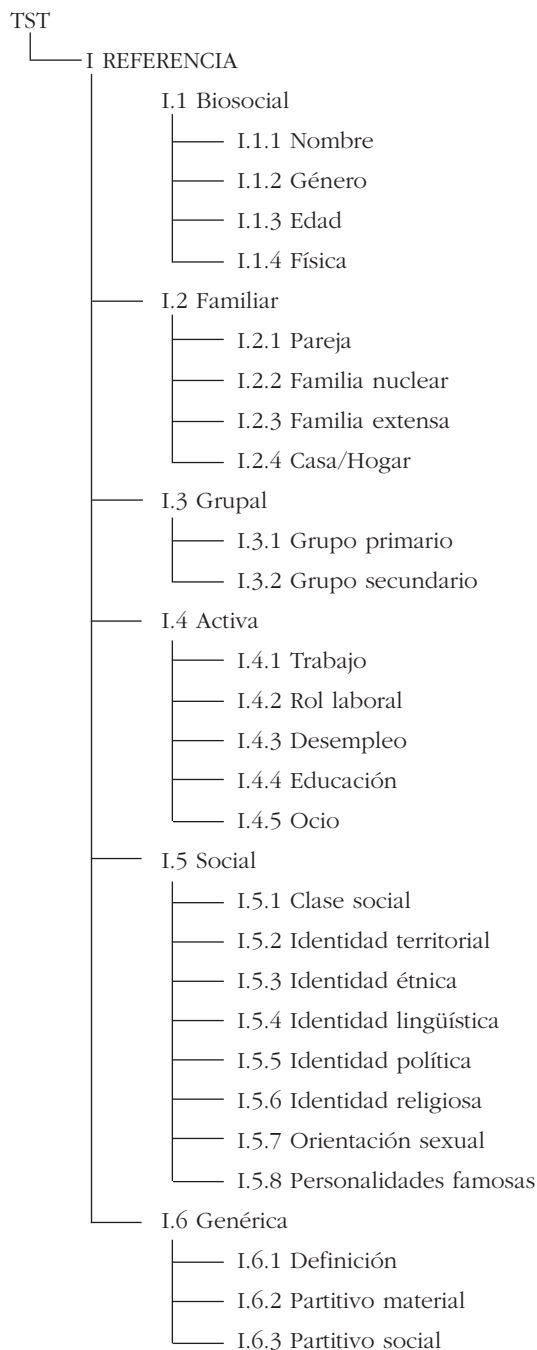
- a) *biosociales*: mujer/hombre, joven, años, chica/chico...;
- b) *familiares*: madre/mamá/padre, hija/hijo/hijos, familia(r), esposa/esposo/marido/casado, hermana/hermano, casa, pareja...;
- c) *grupales*: amiga/amigo/amigos, gente, demás, personas;
- d) *activas*: trabajador/a, deportista, música, hacer, viajar, salir, ir, leer, cine, deporte, ayudar, fútbol, ver, ama/dueña de casa, cocinera/cocinero/cocinar;
- e) *sociales*: español, creyente y
- f) *genéricas*: persona, alguien, vida, (ser) humano, animales, cosas, mundo, naturaleza.

Las referencias tienen un papel crucial en el análisis de la identidad personal, pues son los indicadores del componente social de la identidad. Nosotros no solo nos identificamos como únicos y diferentes de los demás. Adicionalmente, el proceso identificativo implica la expresión explícita de lo que compartimos con los demás y del modo en que nos relacionamos, de ahí que precisemos categorías objetivas con las que nos clasificamos ante los otros. Entre ellas, las más relacionales, aquellas que más vinculan con los otros, pueden constituir un indicador del anclaje. De este modo, la emisión de referencias familiares, grupales, activas y sociales, es decir, de roles o estatus sociales, en la definición personal muestran, en un nivel colectivo, el carácter social de la identidad y, en un nivel individual, reflejan el anclaje social de los sujetos (Revilla *et al.*, 2013).

Atributos y calificativos

A pesar de los múltiples grupos con los que nos podemos identificar, muchos de los vocablos con los que nos definimos a nosotros mismos no son

FIGURA 1. *Árbol de las referencias en el TST*



referencias de algo externo, sino cualidades que nos describen. Para ello empleamos adjetivos calificativos de naturaleza subjetiva. Un buen tesauro de la identidad debería en consecuencia contener una lista de los atributos con los que podemos representarnos.

Los atributos son complementos del sujeto. Cuando las personas responden a la pregunta «¿quién soy yo?», por regla general son ellas mismas las que actúan como sujeto. Ahora bien, hay que advertir dos situaciones anómalas que deben prevenir la clasificación de todos los atributos, puesto que muchos de ellos son nominales, como es el caso de la respuesta «soy hija». Por tanto, solo interesan los atributos que son calificativos siempre y cuando estén referidos al propio sujeto que se está definiendo.

Los atributos calificativos más frecuentes mencionados por las personas a las que se les hizo la pregunta «¿quién soy yo?» fueron: trabajador/a, amiga/o, alegre, buena/o, responsable, simpática/o, cariñosa/o, sincera/o, amable, deportista, inteligente, feliz, familiar, soñador/a, estudiante, tranquilo/a, divertido/a y sociable. Todos los acabados de mencionar fueron mencionados por al menos el 8% de la muestra combinada de las tres aplicaciones y, entre ellos, destaca el atributo de trabajador.

Este término, el de trabajador/a, junto con el de amigo/a, deportista y estudiante, nos lleva a pensar en las dificultades del análisis automático. Obviamente, los cuatro son calificativos; pero todos ellos implican un rol: el primero, laboral; el segundo, grupal; el tercero, de actividad; y el cuarto, estudiantil. Por tanto, en estos casos las menciones tendrán que considerarse tanto como referencias como atributos, a menos que estén precedidas de un artículo que les sustraiga el carácter subjetivo de estos términos. Por ejemplo, no es lo mismo decir que se es trabajador, al implicar una valoración, que afirmar ser un trabajador, en cuyo caso se describe objetivamente un rol desempeñado.

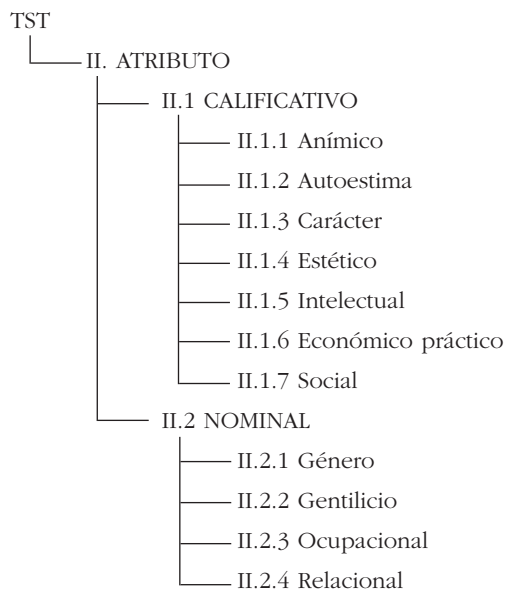
Junto con los 18 adjetivos acabados de mencionar como aquellos que aparecen al menos en el 8% de las personas que respondieron al test, aparecen más de 2.100 adjetivos distintos⁴.

Para dar cuenta de la naturaleza de los adjetivos que empleamos para definirnos a nosotros mismos, se han clasificado por categorías temáticas. Desde que aplicamos el TST a principios de los años ochenta (Escobar, 1983 y 1987), percibimos que la mayor parte de las respuestas eran autoevaluaciones y que estas estaban compuestas principalmente por adjetivos calificativos. De ahí que, para ampliar el potencial analítico de este tipo de calificativos que nos asignamos, se proponga seguir la siguiente clasificación:

- a) *Anímico*. En el caso de que el adjetivo asignado refleje más un estado transitorio de ánimo en lugar de una condición estable: cansado, contento, frustrado, preocupado, triste...

⁴ La obtención de este número ha sido posible de modo automático a partir de una lista de 14.526 adjetivos contenidos en el *Diccionario de uso del español de América y España* (2003).

FIGURA 2. *Árbol de los atributos en el TST*



- b) *Autoestima*. Palabras en la autodefinition mediante las que los sujetos se valoran a sí mismos o las personas expresan su simpatía para con ellas mismas: feliz, infeliz, genial, afortunado, estupendo, exitoso, maravilloso...
- c) *Carácter-moral*. Se incluyen en este apartado aquellos adjetivos que hablan de la personalidad psicológica y de las evaluaciones éticas de alcance predominantemente individual: bueno, responsable, sincero, soñador, tranquilo, honesto, sensible, optimista, sencillo, normal, paciente...
- d) *Estético*. Cuando se emplean conceptos en los que se evalúan los aspectos físicos o estéticos de quienes responden: lindo, limpio, bonito, guapo, coqueto, hermoso, feo, sexy, bello...
- e) *Intelectual*. Si se refieren a las capacidades cognitivas o mentales de los sujetos: inteligente, estudioso, pensador, pensativo, pensante, curioso, ingenioso, racional...
- f) *Práctico*. Cuando atañen a la habilidad o torpeza del individuo para realizar una serie de tareas o a la situación económica por la que atraviesa en un momento dado: trabajador, capaz, esforzado, perseverante, puntual, ordenado, profesional, proactivo...
- g) *Social*. Calificativos que comportan cualidades sociales de las personas junto con la potencialidad de conectar con la gente: simpático, cariñoso, amable, divertido, sociable, extrovertido, tímido, leal, respetuoso, solidario, amigable, generoso, empático...

Categorías y vocablos para la dimensión del sentido

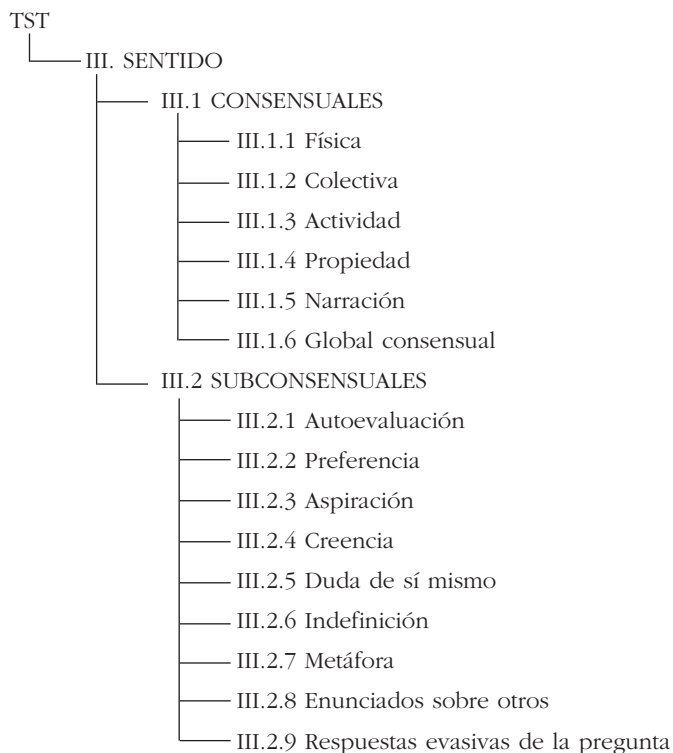
Como ya se ha dicho es este el criterio de análisis más clásico y el que ha venido utilizándose en la mayor parte de los artículos que emplean el TST. Sin embargo, ha habido variaciones sobre los sistemas de clasificación desde la inicial distinción entre respuestas consensuales y subconsensuales. En este sentido, la propuesta que aquí se ofrece es partir de esta partición y a partir de ella realizar subdivisiones que permitan hacer comparaciones con otros análisis del TST. De este modo, siguiendo a McPartland (1971), pueden distinguirse entre las categorías más objetivas las físicas, las colectivas y las globales como categorías reconocidas por otros autores. A las que se han añadido las de actividad —variante de las colectivas—, las de propiedad y las de relato. Son seis por tanto los diferentes aspectos en los que podemos subdividir las respuestas objetivas.

Si se presta atención a las respuestas subconsensuales, inspirándose en Kuhn (1960), Driver (1969) y Dhawan *et al.* (1995), la clasificación podría ser la siguiente: autoevaluación, preferencia, aspiración y creencia. A estas podrían añadirse otras categorías secundarias, tales como las dudas sobre uno mismo, la indefinición, las frases metafóricas de difícil clasificación, los enunciados referidos a otras personas u objetos y respuestas evasivas de la pregunta del test.

A diferencia de referencias y atributos, la expresión de vocablos que nos permitan una clasificación automática de las respuestas presenta problemas de difícil solución. A este respecto podríamos considerar un par de estrategias contrapuestas. La primera sería la basada en sintagmas de significados, que presentaría el inconveniente de que determinadas palabras pueden estar presentes en enunciados de distinto signo, para lo que habría que completar las reglas de clasificación o realizar una confirmación manual de inclusión de determinadas respuestas en una u otra clasificación del sentido. Por ejemplo, cuando alguien contesta «soy una buena profesional», el término «profesional» es indicativo de una categoría objetiva colectiva; sin embargo, el hecho de que vaya precedido de un adjetivo le confiere el sentido de autoevaluación. La segunda opción pasaría por un listado de todas las frases emitidas. Sabemos por la tabla 1 que los 4.056 sujetos que contestaron emitieron 61.332 frases, y de estas, unas 21.937 son únicas. Por tanto, dispondríamos de más de 20.000 enunciados distintos que clasificar. Esta tarea podría simplificarse sabiendo que de dichos distintos enunciados más de 4.350 contienen una sola palabra, y además, podrían formularse reglas compuestas que primaran el carácter subconsensual de una frase siempre y cuando aparezca uno de sus elementos en ella.

De momento, se ha optado por una solución intermedia que se aprovecha de la clasificación anterior de atributos y referencias. Empezamos describiendo la captación de enunciados consensuales, divididos en las categorías físicas, colectivas, actividad, propiedad, relato y global.

FIGURA 3. *Árbol del sentido en el TST*



Palabras frecuentes para detectar que las respuestas son «consensuales físicas» serían *alta/o*, *años*⁵, *baja/o*, *calva/o*, *castaña/o*, *delgada/o*, *flaca/o*, *morena/o*...

Para encontrar frases que impliquen «identidades colectivas» pueden emplearse las referencias familiares, grupales y sociales, siempre y cuando no vengan acompañadas de un calificativo. Ejemplos de referencias que cumplen con estos criterios son *mujer/hombre*, *trabajador/a*, *amiga/o*, *madre/mamá/padre/papá*, *hija/o*, *estudiante*, *esposa/marido*, *hermana/o*, *chica/o*, *amante*⁶, *casada/o*, *español/a*, *compañero/a*, *creyente*...

Para las consensuales de actividad se emplean las referencias de su mismo nombre, es decir, palabras que implican la ejecución de una acción de ocio

⁵ Este es un buen ejemplo de las precauciones que se han de tomar en las codificaciones automáticas. Cuando se responde tener 18 *años*, entonces sí se está mencionando una característica física de la persona; en cambio, si se dice ser casado hace muchos *años* en un determinado lugar, el sentido no es más bien consensual colectivo.

⁶ También en este caso habría que tomar precauciones, pues expresiones como *amante del buen vino* son preferencias en lugar de consensual colectiva.

siempre y cuando no venga acompañada de un calificativo que convierta en subjetiva la categoría o un verbo que implique preferencia o gusto. Ejemplos: *deportista, trabajador/a, estudiante, viajero, lector/a, cocinera/o...*

En el caso de las globales consensuales se emplearían las referencias genéricas siempre y cuando no vengan acompañadas por un vocablo que implique una actitud subjetiva por parte del que responde. En este caso, palabras clave serían *individuo, ser humano, ser social, ciudadano/a, persona, yo...*, es decir, términos que podrían aplicarse a cualquier respondiente.

Quedan entre las categorías consensuales las denominadas propiedad y narración. Ambas son notablemente escasas en las respuestas de los sujetos. La última, incluso, sería de difícil detección solo a través de vocablos. En cambio, la definición como propietario puede detectarse a través del verbo *tener*⁷, del adjetivo nominal *propietario* y del sustantivo *propiedad*.

En el terreno de las respuestas subconsensuales se encuentran dos grandes grupos: las actitudinales y las indefiniciones.

Empezando por estas últimas, frases como *no lo sé* o palabras como *algo, alguien, nada y nadie* marcan claramente este tipo de respuestas.

Más complejas son las actitudinales, entre las cuales las respuestas más frecuentes son las autoevaluaciones, fáciles de clasificar una vez que se han clasificado los atributos en tipos. Anteriormente se han presentado varias categorías de atributos, todas las cuales concuerdan con los distintos tipos de autoevaluaciones.

Quedan por clasificar tres categorías actitudinales características en la auto-definición: las preferencias, marcadas especialmente por la expresión *me gusta*, las aspiraciones, con los verbos *aspirar* y *querer* o el condicional *me gustaría*, y las creencias, articuladas principalmente con los verbos *creer* y *pensar*.

Algunos resultados provisionales

A partir de las menciones más frecuentes emitidas en las tres muestras descritas en el apartado metodológico, se ha construido un tesauro provisional de 1.100 términos de atributos y referencias⁸. Sin incluir los dobles términos masculino y femenino se han recogido 449 calificativos y 353 atributos nominales, muchos de los cuales son referencias, entre las cuales destacan 26 biosociales, 52 familiares, 14 grupales, 143 activas (trabajo y ocio), 29 sociales y 38 genéricas o globales.

⁷ Obviamente, en ocasiones el verbo *tener* no implica propiedad como cuando se dice tener que ir a algún lugar o tener unos padres magníficos.

⁸ No se incluye el apartado de sentido por poderse, salvo escasas excepciones, deducir de las anteriores categorías. Por ejemplo, si una frase contiene solo una referencia, será consensual. En cambio, cuando aparezca un adjetivo, será calificada como subconsensual.

TABLA 2. *Porcentajes de aparición en las respuestas de las principales categorías del TST*

<i>Codificación automática</i>	<i>Total</i>	<i>Chile</i>	<i>Web</i>	<i>Casa</i>	<i>Total</i>	<i>Cbile</i>	<i>Web</i>	<i>Casa</i>
ATRIBUTOS	41.428	17.289	16.605	7.534	67,5	67,2	66,8	70,2
CALIFICATIVO	31.685	13.449	11.746	6.490	51,7	52,3	47,2	60,5
NOMINAL	13.410	4.993	6.424	1.993	21,9	19,4	25,8	18,6
REFERENCIAS	22.369	8.371	10.298	3.700	36,5	32,5	41,4	34,5
ACTIVAS	7.435	2.293	3.198	1.944	12,1	8,9	12,9	18,1
BIOSOCIALES	2.730	1.218	1.312	200	4,5	4,7	5,3	1,9
FAMILIARES	5.605	2.627	2.234	744	9,1	10,2	9,0	6,9
GENÉRICAS	5.316	1.794	2.970	552	8,7	7,0	11,9	5,1
GRUPALES	2.709	833	1.273	603	4,4	3,2	5,1	5,6
SOCIALES	856	235	474	147	1,4	0,9	1,9	1,4
SENTIDO	50.800	20.661	20.657	9.482	82,8	80,3	83,0	88,4
CONSENSUALES	14.342	6.035	6.734	1.573	23,4	23,5	27,1	14,7
FÍSICAS	2.658	1.235	1.239	184	4,3	4,8	5,0	3,0
COLECTIVAS	6.389	2.856	2.871	662	10,4	11,1	11,5	6,2
ACTIVIDADES	3.547	1.232	1.631	684	5,8	4,8	6,6	6,4
PROPIEDAD	347	138	109	100	0,6	0,5	0,4	0,9
GLOBAL								
CONSENSUAL	2.258	861	1.244	153	3,7	3,3	5,0	1,4
SUBCONSENSUALES	36.458	14.626	13.923	7.909	59,4	56,8	56,0	73,7
AUTOEVALUACIÓN	31.640	13.438	11.721	6.481	51,6	52,2	47,1	60,4
ANÍMICA	1.575	728	547	300	2,6	2,8	2,2	2,8
CARÁCTER-MORAL	13.752	5.672	5.423	2.657	22,4	22,0	21,8	24,8
ESTÉTICA	981	511	318	152	1,6	2,0	1,3	1,4
INTELLECTUAL	1.355	657	536	162	2,2	2,6	2,2	1,5
ECONÓMICO-PRÁCTICA	6.118	2.605	2.187	1.326	10,0	10,1	8,8	12,4
SOCIAL	7.591	3.041	2.641	1.909	12,4	11,8	10,6	17,8
AUTOESTIMA	684	368	223	93	1,1	1,4	0,9	0,9
PREFERENCIAS	3.635	778	1.526	1.331	5,9	3,0	6,1	12,4
ASPIRACIÓN	609	209	297	103	1,0	0,8	1,2	1,0
CREENCIAS	245	95	100	50	0,4	0,4	0,4	0,5
DUDAS SOBRE SÍ MISMO	181	28	140	13	0,3	0,1	0,6	0,1
INDEFINICIÓN	913	274	577	62	1,5	1,1	2,3	0,6
Total de respuestas	61.332	25.730	24.876	10.726	100,0	100,0	100,0	100,0

Una vez construido el tesoro, este se aplicó al conjunto de las respuestas obteniendo resultados tanto por respuestas como por individuos.

TABLA 3. *Porcentajes de aparición en los individuos de las principales categorías del TST*

<i>Codificación automática</i>	<i>Total</i>	<i>Cbile</i>	<i>Web</i>	<i>Casa</i>
ATRIBUTOS	97,8	97,5	97,0	99,4
CALIFICATIVO	95,0	94,7	93,5	97,8
NOMINAL	87,8	85,6	91,9	84,8
REFERENCIAS	94,6	93,1	96,7	93,7
ACTIVAS	77,2	71,9	79,7	81,2
BIOSOCIALES	44,5	55,4	52,4	15,8
FAMILIARES	59,8	64,0	62,6	49,0
GENÉRICAS	48,6	42,6	61,8	36,8
GRUPALES	48,3	43,0	55,6	44,9
SOCIALES	16,8	14,0	22,0	12,7
SENTIDO	99,4	98,9	99,6	99,9
CONSENSUALES	83,3	87,2	90,7	65,7
FÍSICAS	44,1	55,8	51,5	14,8
COLECTIVAS	61,0	64,0	69,1	44,0
ACTIVIDADES	48,5	46,9	55,1	40,7
PROPIEDAD	5,6	5,7	4,4	7,1
GLOBAL				
CONSENSUAL	30,1	29,4	41,9	12,5
SUBCONSENSUALES	96,6	96,1	95,8	98,6
AUTOEVALUACIÓN	95,0	94,7	93,5	97,8
ANÍMICA	31,2	37,7	28,0	26,5
CARÁCTER-MORAL	87,3	86,6	86,7	89,3
ESTÉTICA	18,3	24,6	15,6	13,3
INTELLECTUAL	26,0	33,9	26,5	13,4
ECONÓMICO-PRÁCTICA	71,8	73,8	70,3	71,0
SOCIAL	72,1	73,8	67,6	76,7
AUTOESTIMA	14,8	21,5	12,6	8,1
PREFERENCIAS	30,9	20,5	33,5	42,1
ASPIRACIÓN	10,5	9,5	12,6	8,5
CREENCIAS	4,7	5,1	4,9	4,1
DUDAS SOBRE SÍ MISMO	2,4	1,6	3,9	1,1
INDEFINICIÓN	10,8	8,4	16,5	5,6
Total de respuestas	(4.095)	(1.504)	(1.584)	(1.007)

En el primero de los casos, la tabla 2 muestra que con el incompleto tesauro empleado se ha clasificado el 82,8% de los 61.332 enunciados registra-

dos. Cifra alta, pero aún mejorable con la incorporación de calificativos de respuesta poco frecuente que aún no han sido incluidos en el actual tesaurus. Otro dato relevante para el estudio de la autoidentidad es que en más de la mitad de las respuestas hay calificativos, y esta cantidad asciende al 60,5% en el caso de la muestra aplicada mediante entrevistador en la casa de la persona seleccionada. También son numerosas las referencias, pues algo más de un tercio (36,5%) de las respuestas contiene al menos una de ellas.

Por otro lado, la tabla 2 muestra claramente la distinción entre respuestas consensuales y subconsensuales. El equilibrio entre ambas es semejante al encontrado entre referencias y calificativos. Las respuestas objetivas se dan en la cuarta parte del conjunto de respuestas, mientras que las subjetivas representan algo menos del 60%. Obviamente, las respuestas consensuales son menos frecuentes que las referencias, pues muchas de estas van acompañadas de calificativos que la subjetivan.

Todo ello se intensifica si se analiza a los individuos como unidad de observación en lugar de sus sentencias. Prácticamente en todos los casos (99,4%) ha habido una codificación automática y en el 95% de los individuos puede encontrarse una referencia, un atributo, o una respuesta subconsensual. Descendiendo a niveles bajos de respuesta, un 83,3% escribe frases consensuales y se ve que el 87,3% de la muestra emite autoevaluaciones de carácter o morales, en torno al 72,1% menciona autocalificaciones de corte social y un 71,8% se valora de modo económico-práctico. En la esfera de las referencias, las más frecuentes son las activas, con un 77,2% (donde se incluyen tanto el trabajo como el ocio), y las familiares, con un 58,8% de individuos que las emiten.

Indicadores de identidad: diferenciación, subjetividad, anclaje y atribución

En Escobar y Sánchez-Sierra (2016) se defendió el empleo de cuatro índices que resumen al alto número de categorías con el que se clasifican las respuestas. Estos eran:

- a) *Diferenciación*, o número de enunciados que cada persona emite sobre sí misma, basándose en la idea de Katz (1974) de que las actitudes pueden tener diversos grados de densidad cognitiva. Así, quienes profieren más enunciados sobre sí mismos darían muestra de mayor diferenciación cognitiva.
- b) *Subjetividad*, con el objeto de representar el peso de las definiciones subconsensuales sobre las consensuales (Kuhn y McPartland, 1954). Un buen modo de construirlo es restando las respuestas subjetivas (subconsensuales) de las respuestas objetivas (consensuales) y dividiendo por el número total de enunciados emitidos. Un valor negativo, por tanto, correspondería a mayor número de respuestas objetivas. Sin embargo, lo más común es que los sujetos emitan enunciados subjetivos.

- c) *Anclaje*, resultado de dividir las referencias familiares, grupales, activas o sociales por el número de sentencias. De este modo se obtiene un indicador de la inserción social de los individuos manifestada a través de sus respuestas (Kuhn y McPartland, 1954).
- d) *Individualización* o porcentaje de adjetivos calificativos con los que los individuos se autodefinen. Vienen a indicar el grado de desinstitucionalización, pues contestar con atributos personales es una manifestación de la progresiva individualización que conlleva la modernidad (Beck y Beck-Gernsheim, 2003).

Comparando los resultados de los índices en las dos aplicaciones españolas⁹ para ver el grado de acuerdo entre las codificaciones manual y automática (ver tabla 4), se aprecia una alta calidad en el índice de atribución, una mediana en el caso del de subjetividad y una baja adecuación en el caso del de anclaje. Con la incorporación de nuevos vocablos, especialmente de los relacionados con referencias, mediante el tesauro se conseguirán puntuaciones muy similares a las que se obtienen con procedimientos de clasificación no automáticos.

TABLA 4. *Índices del TST obtenidos vía codificación manual y vía tesauro*

	<i>Web</i>		<i>Casa</i>	
	<i>Manual</i>	<i>Tesauro</i>	<i>Manual</i>	<i>Tesauro</i>
Diferenciación	15,5	15,5	10,7	10,7
Subjetividad	35,1	29,8	72,6	64,1
Anclaje	48,3	35,0	45,1	36,8
Atribución	60,3	54,8	72,9	69,5

Conclusiones

En las páginas precedentes hemos descrito los fundamentos para la elaboración de un algoritmo que sea capaz de analizar automáticamente las respuestas al test de las veinte respuestas conforme a criterios teóricos propuestos desde la psicología social.

La principal novedad que aporta es la incorporación de esquemas en forma de tesauro que tan útiles han demostrado ser hasta el momento en la clasificación de las materias bibliográficas. Siguiendo la tradición de documentalistas y bibliotecarios, se entiende por tesauro una colección estructurada de términos para analizar los contenidos de la información.

⁹ No se ha podido llevar a cabo la comparación entre tesauro y codificación manual en la muestra chilena por no haber sido completada antes de la fecha del envío de este manuscrito.

Ya existen tesauros en diferentes lenguas. En lengua inglesa, por ejemplo, se encuentran el clásico Roget y el más actual Wordnet (Miller, 1995). En castellano, el más conocido es el diccionario de Casares, pero existen otros más actuales como el *Diccionario Temático del Español* de Rafael del Moral (1998). Sin embargo, para la tarea analítica se requieren corpus especializados que, aun teniendo las mismas palabras, estén clasificados de modo distinto a fin de conferir sentidos diferentes que permitan la elaboración de indicadores útiles para la investigación.

En esa tesitura de elaborar un tesoro específico para el análisis de las respuestas al TST, se opta por una perspectiva empírica y abierta, inspirada en los primeros análisis automáticos de las autodefiniciones personales que se elaboraron mediante el primer programa de ordenador para el análisis de contenido (The General Inquirer). No obstante, a esa perspectiva se han incorporado categorías teóricas que suelen emplearse en las múltiples aplicaciones que se han realizado con este instrumento.

En consonancia, en estas páginas se ha optado por una defensa de un análisis amplio de las respuestas al TST, a diferencia de ciertos autores que hacen clasificaciones binarias de las respuestas a la pregunta sobre la identidad. En este sentido, partiendo de experiencias anteriores, aquí se emplean tres sistemas no mutuamente exclusivos en el análisis: la *referencia*, elaborada a partir de los sustantivos, con 26 categorías propuestas; el *atributo*, básicamente centrado en los adjetivos, mediante el que se conforman 11 categorías, y el *sentido*, que abarca toda la frase, poniendo el foco principal, aunque no exclusivo, en el verbo, y comprende 18 categorías básicas, la mitad consensuales y la otra mitad, subconsensuales.

Con todas estas categorías se pueden elaborar indicadores que dan cuenta del perfil de la autodefinición. Además del número de respuestas emitidas, se ha dado cuenta de las medidas de objetividad, anclaje social e individualización, obteniendo resultados bastante similares entre la codificación manual y la realizada mediante tesoro, sobre todo sabiendo que aún está pendiente la incorporación de los vocablos de baja frecuencia, particularmente en el caso de los vinculados con referencias.

Uno de los principales hallazgos que ha permitido la utilización de este nuevo sistema de codificación de las respuestas al TST basado en la construcción de un tesoro es que el sentido puede reconstruirse casi en su totalidad a partir de los calificativos y de la referencia, especialmente en las respuestas breves, que son gran mayoría en las respuestas que los sujetos dan cuando se emplea un cuestionario asistido por ordenador.

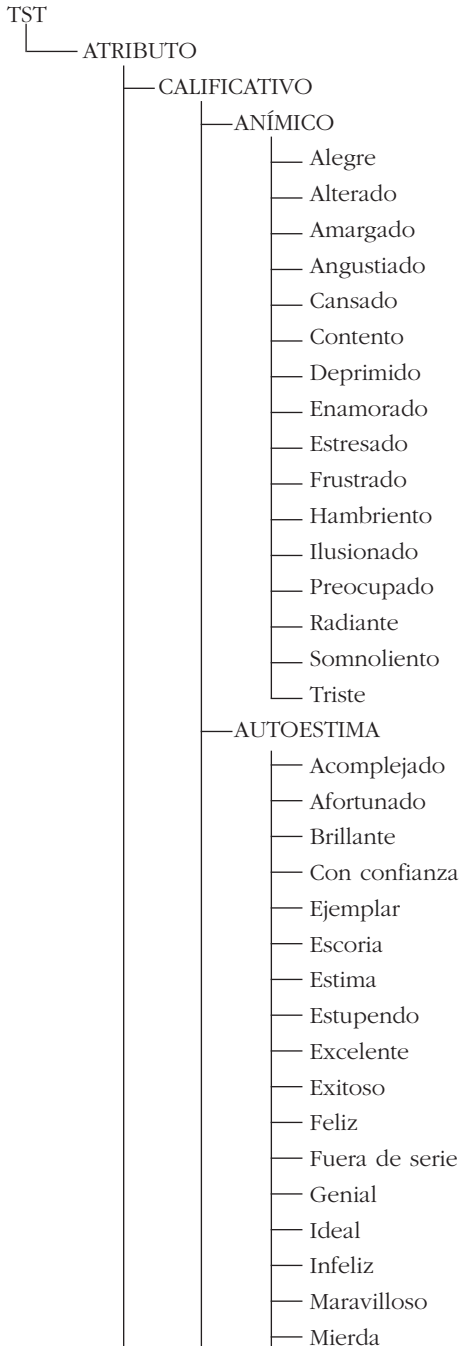
Finalmente, cabe resaltar el carácter dual de las definiciones personales. Casi en su totalidad están compuestas por dos componentes: el atributo y la referencia. El primero es la señal que nos individualiza, lo que nos hace distintos de los demás; el segundo representa lo que nos hace similares bien al conjunto de congéneres, bien a un grupo restringido con el que nos identificamos, dando lugar a un nosotros distinto al vosotros o al ellos.

APÉNDICE 1. *Adjetivos más numerosos en la autodefinición de chilenos y españoles*

TST

— ADJETIVO	— Enamorado	— Optimista
— Abierto	— Enojón	— Ordenado
— Activo	— Entusiasta	— Orgulloso
— Aficionado	— Esforzado	— Paciente
— Ahorrador	— Estudioso	— Pensador
— Alegre	— Exigente	— Perfeccionista
— Alto	— Extrovertido	— Perseverante
— Amable	— Familiar	— Positivo
— Amado	— Feliz	— Preocupado
— Amante	— Fiel	— Profesional
— Amigable	— Fuerte	— Puntual
— Amigo	— Generoso	— Realista
— Amoroso	— Genio	— Rencoroso
— Apasionado	— Grande	— Reservado
— Atento	— Guapo	— Respetuoso
— Audaz	— Hablador	— Responsable
— Aventurero	— Honesto	— Risueño
— Bueno	— Honrado	— Romántico
— Cabezota	— Humano	— Sencillo
— Capaz	— Humilde	— Sensible
— Carácter	— Impaciente	— Sentimental
— Cariñoso	— Impulsivo	— Serio
— Cocinero	— Independiente	— Simpático
— Compañero	— Inquieto	— Sincero
— Comprensivo	— Inteligente	— Sociable
— Comprometido	— Introverso	— Social
— Constante	— Joven	— Solidario
— Creativo	— Justo	— Soñador
— Curioso	— Leal	— Tímido
— Deportista	— Lector	— Tolerante
— Desordenado	— Libre	— Trabajador
— Detallista	— Limpio	— Tranquilo
— Divertido	— Lindo	— Triste
— Dormilón	— Luchador	— Valiente
— Educado	— Moreno	— Viajero
— Empático	— Nervioso	
— Emprendedor	— Normal	

APÉNDICE 2. *Clasificación de adjetivos incorporados al tesoro a partir de la autodefinición de chilenos y españoles*



- Patético
- Perfecto
- Pisca
- Realizado
- Sobresaliente
- Superior

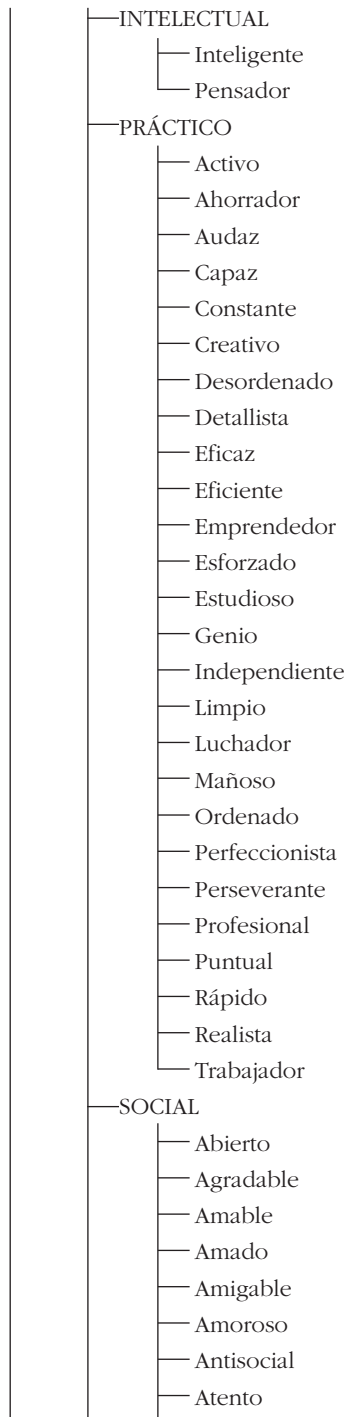
— CARÁCTER

- Amoroso
- Apasionado
- Aventurero
- Buen humor
- Bueno
- Cabezota
- Casero
- Comprometido
- Con carácter
- Consecuente
- Curioso
- Directo
- Dormilón
- Educado
- Enojón
- Entusiasta
- Exigente
- Fiel
- Flojo
- Fuerte
- Honesto
- Honrado
- Humano
- Humilde
- Impaciente
- Impulsivo
- Inquieto
- Justo
- Libre
- Llorón
- Mal
- Nervioso
- Noble

- Normal
- Optimista
- Orgullosa
- Paciente
- Positivo
- Proactivo
- Regalón
- Rencoroso
- Responsable
- Risueño
- Romántico
- Sencillo
- Sensible
- Sentimental
- Serio
- Sincero
- Solidario
- Soñador
- Tierno
- Tranquilo
- Valiente

— ESTÉTICO

- Alto
- Atlético
- Atractivo
- Bello
- Bonito
- Buen gusto
- Coqueto
- Elegante
- Feo
- Gordo
- Grande
- Guapo
- Hermoso
- Limpio
- Lindo
- Sensual
- Sexy



- Bondadoso
- Cariñoso
- Carismático
- Caritativo
- Celoso
- Chistoso
- Colaborador
- Compasivo
- Comprensivo
- Confiable
- Confiado
- Confidente
- Conversador
- Cordial
- Desconfiado
- Dicharachero
- Divertido
- Egoísta
- Empático
- Extrovertido
- Familiar
- Generoso
- Hablador
- Introvertido
- Leal
- Líder
- Pesado
- Protector
- Querido
- Reservado
- Respetuoso
- Servicial
- Simpático
- Sociable
- Social
- Solitario
- Tímido
- Tolerante

└─ NOMINAL

└─ GÉNERO

- └─ Adolescente
- └─ Adulto
- └─ Animal
- └─ Caballero
- └─ Chaval
- └─ Chica
- └─ Chico
- └─ Cuarentón
- └─ Gente
- └─ Joven
- └─ Leo
- └─ Mozo
- └─ Niño
- └─ Piscis
- └─ Señor
- └─ Sujeto
- └─ Treintañero
- └─ Veinteañero
- └─ Viejo
- └─ Virgo

└─ GENTILICIO

- └─ Alicantino
- └─ Andaluz
- └─ Aragonés
- └─ Asturiano
- └─ Castellano
- └─ Catalán
- └─ Chileno
- └─ Colombiano
- └─ Cordobés
- └─ Ecuatoriano
- └─ Emigrante
- └─ Español
- └─ Extranjero
- └─ Gaditano
- └─ Gallego
- └─ Inglés
- └─ Inmigrante

- Latino
- Madrileño
- Manchego
- Mediterráneo
- Murciano
- Nacido
- Peruano
- Universal
- Vasco
- OCUPACIONAL
- Administrador
- Administrativo
- Aficionado
- Agente
- Agricultor
- Amateur
- Artesano
- Asesor
- Asistente
- Atlético
- Autodidacta
- Aventurero
- Ayudante
- Bailarín
- Caminante
- Cazador
- Ciclista
- Científico
- Cinéfilo
- Cocinero
- Coleccionista
- Comercial
- Comprador
- Conductor
- Consultor
- Contribuyente
- Coordinador
- Cultural
- Currante
- Deportista

- Deportivo
- Derecho
- Desempleado
- Educador
- Ejecutivo
- Electricista
- Electrónico
- Encargado
- Espectador
- Estudiante
- Experto
- Farmacéutico
- Gestor
- Industrial
- Informático
- Intelectual
- Inventor
- Jubilado
- Lector
- Maestro
- Matemático
- Mecánico
- Médico
- Militar
- Música
- Musical
- Músico
- Nadador
- Negociador
- Obrero
- Ocupado
- Organizador
- Oyente
- Parado
- Pasajero
- Planificador
- Político
- Pop
- Programador
- Químico

- Rapero
 - Religioso
 - Rock
 - Rockero
 - Soldado
 - Técnico
 - Trabajador
 - Turismo
 - Universitario
 - Usuario
 - Vendedor
 - Veterinario
 - Viajero
- RELACIONAL
- Agnóstico
 - Amador
 - Amante
 - Amigo
 - Anarquista
 - Anticlerical
 - Apolítico
 - Ateo
 - Barcelonista
 - Bisexual
 - Casado
 - Católico
 - Ciudadano
 - Compañero
 - Conservador
 - Creyente
 - Cristiano
 - Culé
 - Demócrata
 - Divorciado
 - Ecológico
 - Ecologista
 - Enamorado
 - Esposo
 - Extremista
 - Familiar

- Feminista
- Gay
- Hermano
- Heterosexual
- Hijo
- Hincha
- Homosexual
- Humanista
- Independentista
- Liberal
- Machista
- Madre
- Madridista
- Mamá
- Marido
- Materialista
- Moral
- Mujeriego
- Nacionalista
- Pacifista
- Padre
- Pareja
- Patriota
- Pobre
- Primo
- Racista
- Radical
- Republicano
- Revolucionario
- Rico
- Socialista
- Soltero
- Vegetariano
- Viudo

Bibliografía

- BECK, ULRICH y BECK-GERNSHEIM, ELISABETH (2003). *La Individualización. El Individualismo Institucionalizado y sus Consecuencias Sociales y Políticas*. Barcelona: Paidós.
- BOCHNER, STEPHEN (1994). «Cross-Cultural Differences in the Self Concept». *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 25(2): 274-283.
- CASARES, JULIO (1942). *Diccionario Ideológico de la Lengua Española: desde la Idea a la Palabra, desde la Palabra a la Idea*, vol. Gustavo Gili. Barcelona: Gredos.
- COVARRUBIAS, SEBASTIÁN DE (1611). *Tesoro de la Lengua Castellana, o Española*. Madrid: Luis Sánchez.
- CURRÁS, EMILIA (1998). *Tesoros. Manual de Construcción y Uso*. Madrid: Kaher II.
- DALE, ROBERT (2000). «Symbolic Approaches to Natural Language Processing». En: Dale, R. et al. (eds.). *Handbook of Natural Language Processing*. New York: Marcel Dekker, Inc.
- DEL MORAL, RAFAEL (1998). *Diccionario Temático del Español*. Madrid: Verbum.
- DHAWAN, NISHA et al. (1995). «Self-Concepts across Two Cultures». *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26(6): 606-621.
- DRIVER, EDWIN D. (1969). «Self Conceptions in India and the United States: A Cross-Cultural Validation of the Twenty Statements Test». *The Sociological Quarterly*, 10: 341-359.
- ESCOBAR, MODESTO (1983). «La Autoidentidad. Problemas Metodológicos del 'Twenty Statements Test'». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 23: 35-51.
- ESCOBAR, MODESTO (1987). *La Identidad Social del Parado*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- ESCOBAR, MODESTO y SÁNCHEZ-SIERRA, MARINA (2016). «La Influencia del Contexto en la Expresión de la Identidad Personal». Ponencia presentada en XII Congreso Español de Sociología, Gijón.
- ESCOBAR, MODESTO et al. (2015). «Sentido, Referencia y Atribución En las Descripciones Personales. Una Nueva Perspectiva del TST». *Revista Española de Sociología (RES)*, 24: 25-41.
- GILCHRIST, ALAN (1971). *The Thesaurus in Retrieval*. Madison: Aslib.
- HOFSTEDE, GEERT (1980). *Culture's Consequences. International Differences in Work-Related Values*. Beverly Hills: Sage.
- JAMES, WILLIAM (1890). *The Principles of Psychology*. New York: H. Holt and company.
- KATZ, DANIEL (1974). «El Enfoque Funcional en el Estudio de las Actitudes». En: Torregrosa, J. R. (ed.). *Teoría e Investigación en la Psicología Social Actual*. Madrid: IOP.
- KUHN, MANFORD H. (1960). «Self-Attitudes by Age, Sex and Professional Training». *Sociological Quarterly*, 1(1): 39-55.
- KUHN, MANFORD H. y MCPARTLAND, THOMAS S. (1954). «An Empirical Investigation of Self-Attitudes». *American Sociological Review*, 19: 68-76.

- LALUJEE, MANSUR y RADOSLAVA, ANGELOVA (1995). «Person Description in India, Britain and Bulgaria». *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 26: 645-657.
- LAM, MARIE *et al.* (2014). «Spontaneous Self-Concept among Chinese Undergraduates in Hong Kong». *Social Behavior and Personality*, 42(8): 1.353-1.364.
- MCPARTLAND, THOMAS S. (1971). *Manual for the Twenty Statements Test*. Kansas City (MI): The Greater Kansas City Mental Health Foundation.
- MILLER, GEORGE A. (1995). «Wordnet: A Lexical Database for English». *Communications of the ACM*, 38(11): 39-41.
- MULFORD, HAROLD A. y SALYSBURY, WINFIELD W. (1964). «Self Conception in a General Population». *The Sociological Quarterly*, 5: 35-46.
- REVILLA, JUAN CARLOS *et al.* (2013). «Collective Identities in the Age of Restructuring: Old and New Class, Space and Community-Based Identities in Six European Regions». *International Sociology*, 28(4): 391-408.
- ROGET, PETER M. (1852). *Thesaurus of English Words and Phrases*. London: Longman, Brown, Green and Longmans.
- SCHWIRIAN, KENT P. (1964). «Variation in the Structure of the Khun-Mcpartland Twenty Statements Test and Related Responses Differences». *The Sociological Quarterly*, 5: 47-59.
- SHWEDER, RICHARD A. y BOURNE, EDMUND J. (1982). «Does the Concept of the Person Vary Cross-Culturally?». En: Marsella, A. J. *et al.* (eds.). *Cultural Conceptions of Mental Health and Therapy*. Dordrecht: Springer Netherlands.
- TORREGROSA, JOSÉ RAMÓN (1983). «Sobre la Identidad Personal como Identidad Social». Torregrosa, J. R. *et al.* (eds.). *Perspectivas y Contextos de la Psicología Social*. Barcelona: Hispano Europea.
- WERSIG, GERNOT (1978). *Thesaurus-Leitfaden: Eine Einführung in Das Thesaurus Prinzip in Theorie Und Praxis*. München: Verlag Dokumentation Saur.